

INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

EN LARA SE ESTRENO "TENGO UN MILLON", DE VICTOR
RUIZ IRIARTE

Con escenografía de Redondela e impecable y cuidada dirección escénica de Adolfo Marsillach, que encarnó magníficamente la figura del protagonista, añadiéndole detalles y matices con sus recursos de gran actor, se estrenó anoche en Lara "Tengo un millón", de Victor Ruiz Iriarte.

La obra obtuvo buen éxito. El público rió mucho en el acto primero, francamente cómico, y también con los rasgos humorísticos del segundo, que siguió con interés.

Maruja Asquerino, en un personaje difícil por la violencia de la situación, demostró, una vez más, sus admirables dotes de actriz, así como Gracita Morales, que consiguió arrancar las risas a cada una de sus frases. Compusieron también excelentemente sus tipos Antonio Queipo y Carlos Larrañaga y colaboraron en el triunfo con pericia y arte, Magda Roger, María Mahor, Pilar Sala, Amparo Baró y Agustín González.

El telón se alzó innumerables veces entre grandes ovaciones y el autor salió a saludar al fin de cada parte.

El primer acto de "Tengo un millón" es de farsa alegre y desenfadada, con un buen tipo cómico, el de la "criadita" asustadiza y con una situación de equívoco y juego de escondite en el armario—que luego se repite, por cierto, en el acto segundo—que remeda la técnica de las buenas obras de enredo. El segundo acto, con un truco que pudiéramos llamar "a lo Goldoni"—el del paquete del dinero que, sucesivamente, va teniendo distintos defensores que no son verdaderamente sus dueños—pudiera haber mantenido el mismo tono de farsa, con lo cual aceptaríamos sin reparos inverosimilitudes, arbitrariedades o reacciones poco lógicas de los muñecos escénicos. Pero el autor da un cambio brusco, frena y para en seco y se nos pone serio, mejor dicho, intenta humanizar a sus seres de ficción para que en lugar de hacernos reír nos prediquen moral y nos conmuevan con su pequeño drama de miseria y de angustia. Y eso, francamente, a nosotros nos choca y nos desorienta un poco.

Siempre hemos dicho que la mezcla de géneros es, a la corta o a la larga, perjudicial en la producción escénica. Contrapesar el dramatismo con la comicidad o inyectar algún toque sentimental o poético—no sensiblero—en el aire alborota-



Maruja Asquerino, Gracita Morales, Adolfo Marsillach y Carlos Larrañaga, intérpretes de "Tengo un millón", estrenada anoche en el teatro Lara,

do y alborozado de una farsa hilarante suele dar buen resultado, pero pasar violentamente de la mentira a la verdad, de lo jocoso a lo lacrimoso—como sucede en el final de "Tengo un millón"—no nos parece experiencia aceptable. Aunque todo hay que decirlo—los espectadores del estreno no opinaron así y, como queda consignado, mostraron de un modo fehaciente su aquiescencia y su agrado.

En "Tengo un millón" hay aciertos parciales de positiva eficacia, situaciones movidas, ingenio en la frase, buen juego dialéctico y algún tipo, como el ya citado de la "criadita" o el de "El Jefe" que se expresa con paradójico contrasentido, donde se advierte la experta mano de Ruiz Iriarte.—Alfredo MARQUERIE.